



EL ADVENTISTA ORIGINAL PIONERO

19 de Agosto de 2026

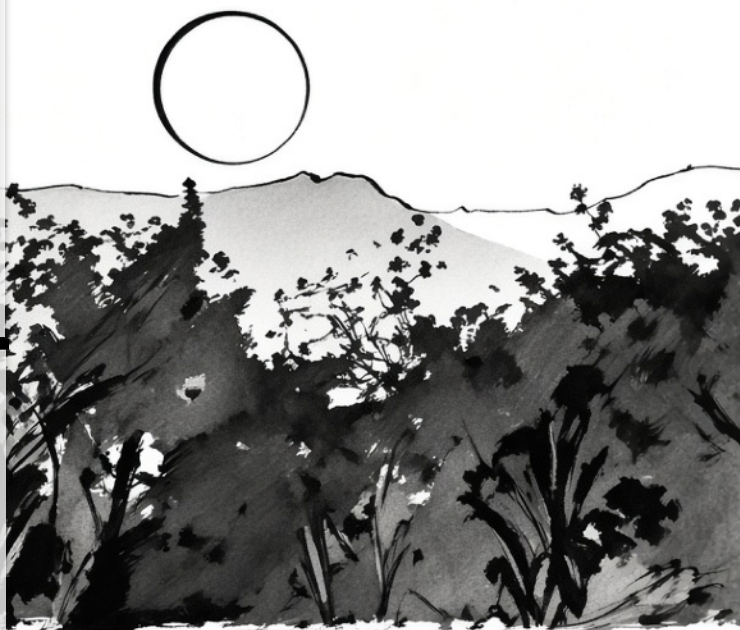
Lecciones del Eclipse de Sol

(p.3)

**Llamado a
madres
cristianas 3 -**
E. G. White (p. 11)

**LOS 2 TESTIGOS
MUEREN EN
FRANCIA (p.13)**

**La Identidad de la
Ramera de Apoc
17 -(p.22)**





¿Y si el eclipse que apagó el sol esta semana no fuera solo un show cósmico, sino la última advertencia de que el reloj se detiene?

En esta edición no vendemos consuelo: entregamos verdades que queman.

En la portada, el sol se apaga y grita lo que nadie quiere oír: fue creado para señalar, no para ser adorado. Y sin embargo medio planeta sigue de rodillas ante el domingo, el día del sol disfrazado de “día del Señor” mientras la ley divina se tritura bajo aplausos (p.3).

Después Elena de White nos confronta con el corsé. No es nostalgia: es la misma vanidad de siempre, solo que ahora se llama “autoestima” y “libertad”. ¿Cuánto cuerpo, cuánta dignidad y cuánta verdad seguimos ofreciendo en el altar de la moda y el like? (p.10).

Más adelante revivimos el día en que Francia asesinó a la Biblia. La asamblea que gritó “no hay Dios” no murió: cambió de nombre, de bandera y de hashtag. Sodoma y Egipto legislan hoy el matrimonio y una parte de la iglesia

aplaude de pie, como si la apostasía fuera progreso (p.14).

Cerramos con la pregunta que nadie en la iglesia se atreve a hacer en voz alta:

¿quién es realmente la ramera de Apocalipsis 17? Púrpura, escarlata, oro y una copa rebosante de abominaciones no describen una metáfora: describen a alguien muy real, muy poderoso y hoy profundamente venerado (p.21).

Cuatro temas, una sola herida abierta: ¿estamos discerniendo las señales de los tiempos o solo las leemos por costumbre mientras el mundo se hunde y nosotros sonreímos?

Dinos en los comentarios cuál de estos artículos te incomodó más... y por qué.

Suyos en Cristo, los Editores

EDITORIA:

www.antorchaprofetica.site

DIRECTOR:

John García.

johngarcia144000@gmail.com

+34.650.86.38.11

YOUTUBE:

<https://www.youtube.com/@antorchaprofetica>

INSTAGRAM:

<https://www.instagram.com/antorchaprofetica/>

FACEBOOK:

<https://www.facebook.com/LaAntorchaProfetica>

LECCIONES ESPIRITUALES

Del Eclipse de Sol en Tortosa

Por: John García

El pasado miércoles se produjo un eclipse de sol en Tortosa, un acontecimiento espectacular que dejó numerosas lecciones espirituales y bíblicas que hoy queremos compartir. La imagen que acompaña este tema es una fotografía tomada por nosotros mismos durante la fase total del eclipse.

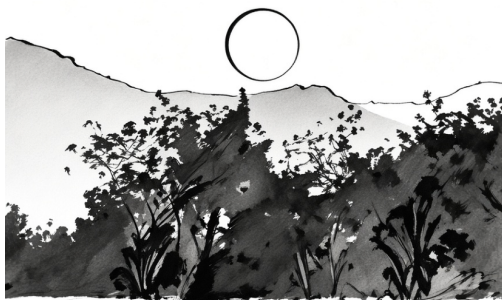
Un eclipse ocurre cuando la luna se interpone entre el sol y nosotros, cubriendo la luz solar. En la fotografía puede apreciarse en gris oscuro la silueta de la luna, mientras el borde amarillento y algún punto rojo corresponden a la incandescencia del sol. Durante unos minutos todo se oscurece, y el resto de la naturaleza reacciona como si fuera una puesta de sol: pájaros e insectos actúan como si fuese de noche.

Se trata de una verdadera maravilla, pues es muy poco probable que un eclipse solar ocurra dos veces en el mismo lugar durante la vida de una persona. Los científicos calculan que se producen unos dieciocho eclipses solares al año, pero no en el mismo sitio, y que, en promedio, un mismo lugar vuelve a presenciar uno cada 375 años. En España, el anterior tuvo lugar en 1905; en Venezuela, el último ocurrió en 1998, y precisamente el eclipse reciente no fue

visible allí, como pudo confirmar un familiar que lo esperaba sin éxito.

La creación proclama la gloria de Dios

Este acontecimiento trae a la memoria la primera lección, hallada en Romanos 1:20: *"Las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siéndonos dadas a conocer por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa."* El contexto es que todos los hombres poseen algún conocimiento de Dios, ya sea a través de



la Biblia o de la naturaleza y la creación. Precisamente esa es una de las lecciones que nos dejó el eclipse: la maravilla de la creación divina, que revela su poder.

El Salmo 19 confirma esta misma idea. David escribe: *"Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos."* El sol, las estrellas, la luna y cuanto se contempla en el cielo nocturno son obra de las manos de Dios, específicamente de las manos de Jesucristo.

El salmo añade, en el versículo 4, que Dios *"en ellos puso tabernáculo para el sol"*, es decir, un lugar de habitación en el cielo. El versículo 5 lo compara con un novio que sale de su tálamo y se alegra como un gigante para correr el camino: de manera poética, David describe que el sol posee un camino establecido, lo que la ciencia denomina órbita. El sol recorre ese camino de un extremo de los cielos al otro, y no hay quien se esconda de su calor, pues Dios provee a través de él no solo luz, sino también el calor indispensable para la vida en la tierra.

Las leyes que gobiernan el universo

En ese mismo contexto, el versículo 7 declara: *"La ley de Jehová es perfecta."* Lejos de apartarse del tema, David señala que el sol está gobernado por una ley que el Creador estableció, y que ese mismo Creador colocó leyes

no solo para el sol, sino para todo. Así, otra lección que se desprende de los astros y de su órbita es que estos se rigen así porque Dios lo estableció de ese modo.

Esto se explica con mayor precisión en Jeremías 31:35: *"Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre"* —un texto que se refiere a Jesús, y que habla expresamente de las leyes del sol, de la luna y de las estrellas.

Antes de dedicarse a la teología y al pastorado, quien esto expone estudió física, y entre las materias cursadas se encontraban las leyes que gobiernan el sol, los planetas y la mecánica celeste, cuestiones matemáticas profundas que costaron bastante comprender. Al convertirse en cristiano, se advierte que aquello tan difícil de entender fue obra del mismo carpintero de Nazaret, quien no solo creó esos cuerpos celestes, sino que estableció sus leyes, lo cual implica que realizó todos los cálculos y planificó cada detalle, pues Dios todo lo planifica. Así como el plan de salvación es de los días de la eternidad, también lo es el plan de la creación. Todas esas leyes, obra de Jesucristo, no son sino un reflejo de las leyes de los diez mandamientos. Este es el contexto de Jeremías: las leyes de Dios permanecerán para siempre, porque la ley de Dios es perfecta y eterna.

El propósito del sol, la luna y las estrellas

¿Para qué fueron creados el sol, la luna y las estrellas según la Biblia? La ciencia, cuando es honesta en sus estudios, llega a las verdades de la naturaleza y de la creación de Dios, pero no logra comprender más allá del cómo: entiende el funcionamiento, mas no el porqué ni el para qué. Por ello fue necesaria la venida de Jesús y la revelación de la Palabra, que sí lo explica, y esa respuesta se encuentra en Génesis.

Génesis 1:14-19 relata que, concluido el día tercero, Dios dijo: *"Sean lumbreras en la expansión de los cielos para apartar el día de la noche, y sean por señales, y para las estaciones, y para días y años."* Antes de llamarse sol y luna, estos astros eran llamados "lumbreras", y la "expansión"

corresponde a lo que hoy conocemos como la bóveda celeste. Su primera función era apartar el día de la noche.

Ahora bien, si el sol no existía todavía, ¿cómo hubo tarde y mañana durante los tres primeros días? Génesis 1:3 responde: *"Dijo Dios: Sea la luz."* La luz fue creada antes que el sol, y procedía directamente de Dios, pues el texto añade que *"vio Dios que la luz era buena, y apartó Dios la luz de las tinieblas"*. Dios mismo separaba la luz de las tinieblas durante los tres primeros días, y en el cuarto creó al sol para cumplir esa función: portar y producir

la luz, y separar la luz de las tinieblas, tarea que correspondería en adelante al sol y a la luna.

En el estudio de este pasaje en el texto original hebreo se encuentra que la palabra "luz" es *orot*, y la palabra "lumbrera" es *meorot*, que literalmente significa "portador de luz". Es decir, Dios creó la luz y después creó su portador. La palabra hebrea *menorá* — nombre de las lámparas del santuario — proviene también de *meorot*. Así, tanto las lámparas como el sol son portadores de luz, pero no el origen inicial de esta, pues ese origen, según la Escritura, es Dios mismo.

Lo que Dios hizo el cuarto día fue establecer un lugar del cual vendría la luz para la tierra: un portador de luz, una lumbrera, destinada a alumbrar la tierra, apartar el día de la noche y, en tercer lugar, servir de señal para las estaciones, los días y los años.

Estaciones, días, meses y años

Las estaciones son primavera, verano, otoño e invierno. El sol y la luna no las producen, sino que las señalan. Los días quedan marcados por la sucesión de tarde y mañana, es decir, por la puesta del sol. Los años corresponden a la traslación de la tierra alrededor del sol: cuando la tierra completa toda la vuelta y regresa a su posición, se cumple un año; cuando gira sobre su propio eje, se cumple un día. El mes, por su parte, corresponde al recorrido de la luna

alrededor de la tierra, que tarda aproximadamente 29,5 días, es decir, unos treinta días. Todo esto es lo que Dios estableció según Génesis 1:14.

Mientras en un hemisferio se suceden primavera, verano, otoño e invierno en ese orden, en el hemisferio sur ocurre lo contrario: cuando aquí es verano, en Argentina y Chile es invierno, y viceversa, de modo que en esos países se acude a la playa en enero y febrero. Las estaciones determinan también la agricultura: en ciertas épocas se siembra y en otras se cosecha; en invierno apenas se recoge nada, la siembra ocurre en primavera y la última cosecha se realiza en otoño. Este sistema corresponde también a nuestra latitud, al norte, como la de Israel, razón por la cual aquí crecen olivos igual que allí. Todo esto responde a un orden perfecto, a las leyes que Dios estableció, y esta verdad la comunicó Dios al propio Adán, creado el sexto día, a quien le fue explicado el origen y el propósito de cada cosa.

La deformación del propósito original

Sin embargo, entró el pecado, y no todos los descendientes de Adán se arrepintieron. Tras la muerte de Abel a manos de Caín, nació Set, y Caín se apartó de su hogar; su linaje rebelde fue después destruido en el diluvio, pero la semilla de esa rebeldía la portaba Cam, uno de los tres hijos de Noé, quien continuó con ese espíritu. Por medio de

su descendencia se cumplió la deformación del propósito con que Dios había creado el sol, la luna y las estrellas, astros que reflejan la gloria y el poder de Dios, y que los rebeldes convirtieron en dioses.

Deuteronomio 4:19 resume esta historia. Dios, por medio de Moisés, se dirige al pueblo de Israel recién salido de Egipto y, tras advertir contra la fabricación de imágenes de Dios (v. 15-16), de animales terrestres o aves (v. 17) y de reptiles o peces (v. 18), declara: *"No sea que alzando tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo, seas incitado, y te inclines a ellos y les sirvas; que Jehová tu Dios ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos."* Dios advierte así que todos los pueblos de la tierra terminarían adorando al sol, la luna y las estrellas, una adoración extendida que Dios permitió o entregó, del mismo modo en que Romanos 1 declara que Dios entregó a los hombres a pasiones vergonzosas.

El texto señala precisamente la palabra "incitado": quienes contemplan las maravillas de la creación se ven tentados a adorarla en lugar de adorar al Creador.

El sol como divinidad en las culturas antiguas

Este fenómeno se cumplió en Egipto, cuyo dios principal era Ra, el sol; también en Asiria y en Babilonia, en Medo-Persia, en Grecia y en la Roma pagana, cuyos dioses principales eran igualmente el sol, la luna y las estrellas. En Babilonia y Asiria, el dios sol era Baal, y su consorte era la diosa Astarté o Semíramis, que en algunos pueblos se combinaba también con la luna. Lo mismo ocurrió en Medo-Persia, Grecia y, en particular, en la Roma pagana, que adoró igualmente al sol, la luna y las estrellas.

De la Roma pagana proceden los nombres de los días de la semana. En la Biblia, los días se designan como primer día, segundo día, tercer día, y así sucesivamente hasta el sábado, el único que recibe nombre propio. Esto se conserva todavía en portugués: primeira feira, segunda feira, terceira feira. En las lenguas romances, en cambio, usamos lunes (dedicado a la luna), martes (a Marte), miércoles (a Mercurio), jueves (a Júpiter) y viernes (a Venus), todos dedicados a esos dioses. El inglés conserva la denominación de la época pagana para el sábado, Saturday, día de Saturno, y para el domingo, Sunday, día del sol.

El origen del nombre "domingo"

¿Qué significa "domingo"? Es el nombre que los católicos dieron al primer día, aunque el verdadero día del Señor es el sábado. La palabra proviene

del latín *dies dominica*, "día del Señor", pues *Dominus* significa Señor. Los católicos tienden a usar la expresión "el Señor" en vez de "Dios" o "Jehová" para generar una ambigüedad que permitiera a los paganos sentirse incluidos, como si su propio dios también estuviera representado. Esto responde al plan de sincretismo —unión entre paganismo y cristianismo— que caracteriza al catolicismo desde su origen: al no emplear el nombre que la Biblia da directamente a Dios, "el día del Señor" queda abierto a cualquier señor.

Por ello, cuando Elías se enfrentó a Jezabel y Acab a causa de la adoración de Baal, Astarté y Tamuz —esa trinidad astrológica—, su propio nombre llevaba implícita la denuncia: Elías significa en hebreo "mi Dios es Jehová". Mientras los demás decían adorar a "su señor Baal" —palabra que en caldeo significa precisamente "Señor"—, Elías afirmaba que su Dios era, específicamente, Jehová.

El domingo y la Roma papal

Comprender el origen de los nombres de los días ayuda a ver cómo esta influencia llegó hasta el mundo occidental por medio de la Roma papal, que dio apariencia cristiana al sincretismo pagano en torno a los astros. Uno de esos símbolos es precisamente la santificación del domingo, práctica que ya se realizaba

en las culturas que adoraban al sol, llamado entonces "sunday", día del sol. La Roma papal buscó una justificación cristiana: puesto que era el día del sol y Jesucristo es el sol de justicia, se argumentó que debía adorarse a Cristo, resucitado en el día del sol, por ser él mismo el sol de justicia. Así lo explican los primeros llamados padres de la Iglesia Católica, aunque este argumento carece de fundamento bíblico, pues la resurrección de Jesús no convierte un día en santo.

Todo esto muestra cómo se cumplió Deuteronomio 4:19: las naciones paganas fueron llevadas a la adoración del sol, la luna y las estrellas, no solo mediante actos de inclinación, sino también a través de los nombres de los días de la semana. Sin embargo, el versículo 20 añade: *"Mas a vosotros Jehová os tomó, y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que seáis su pueblo especial, como en este día."* A diferencia de las demás naciones, que adoraban al sol, la luna y las estrellas, Dios sacó a Israel para que le adorasen a él.

Del tiempo secular al tiempo ceremonial

Tras la entrada del pecado, los astros adquirieron un uso más amplio que el originalmente dispuesto por Dios. Este estableció el sol, la luna y las estrellas no solo para marcar el tiempo secular, sino también el tiempo profético, y antes de este, el tiempo ceremonial.

Después de la salida de Israel de Egipto, Dios instituyó un tiempo ceremonial, guiado también por la luna y el sol, conocido como calendario lunisolar. En Levítico 23 aparecen las siete fiestas: la Pascua, los panes ázimos, la gavilla mecida, Pentecostés, las trompetas, el día de expiación y los tabernáculos. La Pascua comienza con la primavera, y Dios estableció que ese momento fuera el primero de los meses del año. El principio del año se calculaba con la maduración de la cebada: en la luna nueva siguiente a esa maduración comenzaba la primavera, catorce días después llegaba la Pascua, seguida de una semana completa de panes ázimos, y cincuenta días —o cincuenta puestas de sol— después, Pentecostés, con lo cual concluían las fiestas de primavera. Después venían las trompetas, correspondientes a las fiestas de otoño; el día de expiación, el décimo día del séptimo mes, pues todos los meses se rigen por la luna; y la fiesta de los tabernáculos, vinculada a la cosecha final y, por tanto, también a la agricultura. Se establece así un tiempo ceremonial, regido igualmente por el sol, la luna y las estrellas: el tiempo deja de ser únicamente secular para convertirse también en tiempo ceremonial.

Los astros como señal profética

Mateo 24:32 muestra otro uso de los astros como señales, esta vez del tiempo profético:

"De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca."

Este texto enseña que las estaciones son también símbolos proféticos: el tiempo secular se convierte también en tiempo profético, y el verano pasa a ser símbolo de la venida de Cristo.

Mateo 24:29 añade: *"E inmediatamente después de la aflicción de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas."* Aquí el Señor utiliza los astros como señales para marcar el fin de la tribulación. Este anuncio no se origina en Mateo, sino que procede de Joel, quien en el capítulo 2 declara: *"Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre."* Pedro cita esta profecía en Pentecostés, en Hechos 2, como un cumplimiento parcial; sin embargo, Jesús, en Mateo 24:29, señala que el cumplimiento completo de este pasaje de Joel marcaría el fin de la tribulación papal.

De ahí se desprende otra lección: después del pecado, los astros no solo marcan el tiempo secular, sino también el tiempo ceremonial y el tiempo profético. Así como en el Edén el hombre fue creado con el propósito de comer solo frutas y semillas, los astros fueron creados para apartar la luz de las tinieblas, el día de la noche, y señalar estaciones, días y años. Y así como al hombre, tras el pecado, se le amplió la dieta para incluir las plantas del campo, también se amplió el uso de los astros para marcar,

además del tiempo secular, el tiempo ceremonial y el tiempo profético.

Apocalipsis 6 confirma este mismo uso profético: al abrirse el sexto sello, ocurre un gran terremoto, el sol se pone negro como cilicio, la luna se vuelve como sangre, y las estrellas caen del cielo como los higos que deja caer la higuera. Este pasaje describe una lluvia de estrellas, que efectivamente ocurrió en 1833. Estas señales fueron literales: el sol literalmente se oscureció, la luna literalmente se tornó como sangre, y las estrellas literalmente cayeron. Fue un fenómeno que la gente pudo ver y experimentar entre 1780 y 1833, aunque solo los estudiosos de la profecía lograron discernir su verdadero significado.

Las señales de los últimos días

Esta función de los astros no concluye allí. En el tiempo del fin, la Escritura declara que Dios seguirá utilizando el sol, la luna y las estrellas como señal. Apocalipsis 16:8 declara: *"El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego. Y los hombres se quemaron con el gran calor."* Lo que hoy se experimenta en verano no es nada comparado con lo que vendrá, pues Isaías 30:26 señala que la luna será tan resplandeciente como el sol, y el sol brillará siete veces más, como la luz de siete días concentrada en un solo día.

Esta plaga, la cuarta, guarda relación con la novena plaga de Egipto, la de las tinieblas, que fue un castigo dirigido específicamente contra el dios sol egipcio. De igual manera,

en Apocalipsis 16 se describe que, tras el calentamiento del sol en la cuarta plaga, sobrevendrán las tinieblas en la quinta. Egipto es símbolo del fin del mundo, y la Pascua, símbolo de la segunda venida de Cristo; así como las plagas fueron un castigo directo contra los dioses egipcios, este castigo final recae también sobre el sol, precisamente porque continúa siendo adorado.

¿Cómo se adora hoy al sol? La bestia mencionada en Apocalipsis ha aceptado, entre sus doctrinas, que el sol es un dios, aunque no lo declare abiertamente y profese creer en la Trinidad. Dos características distinguen a Dios: que no fue creado y que es eterno. La teoría de la evolución sostiene que el sol y la naturaleza no fueron creados, y que la energía ni se crea ni se destruye, solo se transforma —según los científicos, no según Dios—, lo cual equivale a atribuirle eternidad. También se afirma que el universo es infinito, cualidad que corresponde únicamente a Dios. Así, de manera sutil, se otorgan cualidades divinas a los astros y a la naturaleza —panteísmo—, y quienes, profesando fe, aceptan la evolución como cierta, aceptan también esa eternidad. Por ello vendrá este castigo sobre los astros.

Conclusión: discernir las señales de los cielos

Dios creó los astros del cielo para alumbrar, separar y señalar, y después del pecado, no solo para señalar el paso del tiempo secular, sino el paso del tiempo de gracia, a fin de que nos preparemos para el fin. En

Apocalipsis 6, después de que los cielos se apartan y se envuelven como un libro, surge la pregunta del versículo 17: *"El día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?"*, precedida por la preparación de los 144.000.

Dios ha dispuesto todas estas señales en la naturaleza no solo para mostrar su poder creador, sino para marcar el tiempo, tanto secular como profético. El sol, la luna y las estrellas ya nos han señalado que estamos en el sexto sello, que se cumplieron los días de tribulación, que Jesucristo entró en el santuario y que nos hallamos en la fase final de la salvación. La pregunta que queda es si nos estamos preparando, si estamos discerniendo las señales de los cielos. Jesucristo dijo a los fariseos que sabían discernir las señales de la naturaleza —si iba a llover o no—, pero no sabían discernir las señales de los tiempos.

A quienes Dios ha dado esta gran verdad corresponde maravillarse ante estas muestras de su poder, pero también comprender que Dios continúa usándolas para mostrarnos que él es el Creador, que el tiempo es breve, y que debemos seguir preparándonos hoy mismo. El mes pasado, a finales de junio, hubo un terremoto en Venezuela; esta misma semana, otro en Colombia; y esta misma madrugada, uno en España y en Canadá. Todo ello es también una señal de que el fin está muy cerca, y de que debemos prepararnos.

PALABRAS A MADRES CRISTIANAS -P4

EGW en *The Health Reformer*,

1 de Diciembre de 1871



Sobre el tema de la vida, la salud y la felicidad—N.º 4

He conversado con muchas jóvenes sobre el pecado de usar corsés y vestidos ajustados, y nunca he encontrado a ninguna dispuesta a admitir que se ajustaba los cordones. Pero a menudo escucho a las señoritas exclamar: «¡Vaya! Mi vestido no está apretado; si lo usara más holgado, sentiría que me caigo a pedazos». No necesitamos mejor evidencia de que el vestido se usa demasiado apretado que el hecho de que, tan pronto como se afloja, la persona que lo lleva siente como si se desmoronara. Los músculos comprimidos han suspendido su acción en gran medida, y se han debilitado y paralizado parcialmente, de modo que cuando se elimina la presión, no pueden cumplir con su función de sostener el organismo hasta que tengan tiempo de recuperarse de la abusiva compresión. Y, además, la sangre ha sido obstaculizada en su flujo a través de las venas por los corsés ajustados. Al quitar la presión, la naturaleza hace un esfuerzo por forzar la sangre a entrar en las venas contraídas, lo cual causa dolor. Los músculos y las venas requieren tiempo para recuperarse del abuso que los ha debilitado, y para que la

naturaleza pueda realizar su trabajo como lo habría hecho si hubiera sido dejada a su propio curso.

El uso de cordones ajustados (el corsé) fuerza a las costillas a salir de su posición natural y las amontona sobre los pulmones. Cuando la presión se elimina por cualquier lapso de tiempo, y se permite que los pulmones tengan espacio para llenarse de aire, las costillas vuelven a expandirse más hacia su posición natural. Este cambio, por el momento, causa dolor. Pero si se usan vestidos holgados de manera constante, todas estas sensaciones desagradables desaparecerán, y se experimentará un maravilloso sentido de libertad y alivio.

Un escritor en *The Household* (El Hogar) dice: «Hace algún tiempo conversaba con una dama de salud bastante delicada, que había tenido tres hijos y los había perdido a todos a temprana edad, en diferentes periodos. Ella debería haber sido inteligente en tales temas, pero lejos de mostrar la menor sombra de autorreproche, comenzó a hablar de lo pequeña que era su cintura “naturalmente”. Era una mujer alta y de hombros anchos, ¡pero el cinturón de su vestido de novia medía solo media yarda! Lo había conservado para la admiración, si no para la

emulación, de otras muchachas. “Y mi Susan era tal como yo; ella también podía superponer sus costillas. A menudo lo hacía para divertir a las otras chicas, hasta que realmente parecía que se iba a partir en dos”. No es de extrañar que “Susan” no sobreviviera al nacimiento de su primer hijo».

»“No tenemos muchas razones para suponer que las modistas presten atención a la fisiología, pero hace algunos años obtuve el siguiente dato de una de ellas. Fue cuando usaban aquellos crueles talles largos y ningún corsé: ‘Siempre doy bastante espacio alrededor de los pulmones’ (refiriéndose a la parte superior del pecho, que no habría podido comprimir mucho aunque lo hubiera intentado), ‘eso es importante, usted sabe; pero no supongo que haga mucha diferencia qué tan apretados tenga sus vestidos aquí’, y colocó sus manos sobre las costillas flotantes inferiores, las cuales ceden ante cualquier presión. Mientras menos de esa fisiología se tenga, mejor para cualquiera”».

En mi juventud, tuve una amistad íntima con una amiga cercana que persistía en ajustarse el corsé. En aquellos días se decía poco para condenar esta práctica destructora de la salud. Yo sabía muy poco de los males resultantes del ajuste estrecho del corsé. En una ocasión, se me solicitó que ajustara los cordones del corsé de esta amiga. Tiré de las agujetas tan firmemente como pude, lo cual hizo brotar sangre de las yemas de mis

dedos. Pero esto no la satisfacía, y declaró que yo no sabía cómo ajustar uno. Llamó a una persona más fuerte, quien también se esforzó al máximo de su capacidad para comprimir la figura de mi amiga hasta la dimensión deseada. Pero ella regañó y declaró que ni siquiera lo habíamos intentado a medias. Incluso derramó lágrimas.

Entonces ideó un plan que pudiera aportar más fuerza. Sujeté los cordones de su corsé al poste de la cama y luego se sacudió de un lado a otro, ganando un poco en cada esfuerzo, mientras dos de nosotras sosteníamos con firmeza lo que había ganado, para que los cordones no se aflojaran al quitarlos del poste de la cama. Pareció satisfecha de haber hecho todo lo posible por disminuir su talla. Luego vinieron sus zapatos. Eran una talla y media más pequeños para sus pies. Y por nada de este mundo podía doblar su figura comprimida para ponerse los zapatos, lo cual logramos hacer nosotras tras repetidos intentos.

Esta señorita era naturalmente un raro espécimen de salud



FRANCIA MATA LOS 2 TESTIGOS

La segunda Fase de la Historia de la Biblia Protestante

John García

Recapitulación: los dos testigos y su periodo de luto

La semana pasada se estableció que los dos testigos representan la Biblia, específicamente la Biblia protestante, prohibida y vestida de saco, la cual atravesó un proceso de luto, muerte y resurrección. Ya se estudió el luto; hoy corresponde examinar la muerte, y en la próxima ocasión se abordará la resurrección.

Como resumen de lo anterior: la caña de medir representa la ley de Dios, pues todos somos medidos con la gran norma de justicia que es esa ley. Medir el templo significa juicio, porque medir es comparar, y somos comparados con la ley de Dios; de ahí que se esté hablando del juicio. El patio o atrio del templo representa la tierra, donde se halla el altar del holocausto —la cruz— y el lavacro —la muerte y resurrección de Jesucristo—. Los gentiles representan a la Iglesia Católica, pues, al no pertenecer al pueblo de Dios y estar en idolatría, corresponden a los gentiles. La ciudad santa es la Iglesia; hollarla significa perseguirla; y los 42 meses

representan los 1260 años de persecución, comprendidos entre el año 538 después de Cristo y 1798.

Los dos testigos son el Antiguo y el Nuevo Testamento, específicamente en su versión protestante, la que fue perseguida durante ese periodo de 538 a 1798, y no la Biblia católica. Que profeticen vestidos de saco significa que circularían, pero bajo persecución.

Las Biblias protestantes originales

Entre las Biblias protestantes —los dos testigos— se encuentran la Biblia Valdense, una de las primeras; en inglés, la Biblia de Tyndale (1526-1560) y posteriormente la King James (1611); en alemán, la Biblia de Lutero (1534); en francés, el Nuevo Testamento de Lefèvre (1523) y la Biblia de Olivetan (1535), junto con las revisiones que hicieron de esta última Calvino y Teodoro de Beza en 1588, y la revisión de David Martin en 1707; en holandés, la Statenvertaling o traducción del Estado (1637); en portugués, la Biblia de João Ferreira de Almeida (1694); y en castellano, la Biblia del Oso de Casiodoro de Reina (1569), seguida por

la Biblia del Cántaro —la revisión que Cipriano de Valera hizo de la Biblia de Casiodoro de Reina en 1602— y una edición posterior de Sociedades Bíblicas de la Reina-Valera.

Estas son las Biblias protestantes originales, correspondientes al protestantismo fiel, y son precisamente los dos testigos a los que se refiere la profecía cuando declara que profetizarán vestidos de saco. La semana próxima se estudiarán las Biblias del protestantismo apóstata, las versiones modernas. No se mencionan

aquí las Biblias católicas, puesto que ya se sabe que estas no corresponden a los dos testigos.

La bestia que sube del abismo

El tema de hoy trata sobre cómo Francia dio muerte a esos dos testigos, las Biblias protestantes. Apocalipsis 11:7, continuación de la profecía de los dos testigos, declara: *"Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará."*

El testimonio que los testigos habrían de dar duraría 42 meses, es decir, 1260 días, el mismo periodo que se viene estudiando. Cuando ese periodo estuviera por concluir, la Biblia anuncia la aparición de otro poder, una bestia que sube del abismo, distinta de la bestia que ya los perseguía durante los 42 meses —la bestia del poder papal, la de los gentiles que dominaron durante 1260 años—. Se trata de otro poder político que surgiría al final de ese periodo y que lograría hacer guerra



contra la Biblia protestante, vencerla y matarla, algo que la Iglesia Católica, pese a perseguirla y mantenerla vestida de saco, no había logrado.

En 1793, apenas cinco años antes de que concluyera el testimonio de los dos testigos vestidos de saco, surgió esa otra bestia política, representando la parte de Europa sumida en caos, tinieblas y desorden, que es precisamente lo que simboliza el abismo. Esa guerra, equivalente a la que el papado había emprendido contra las Escrituras en lengua común, lograría, a diferencia de la Iglesia Católica, matarlas. Matarlas simboliza que Francia, en su Asamblea, durante el reinado del terror de la Revolución Francesa, prohibió a Dios, la religión y la Biblia. Este episodio se estudia en el capítulo 16 del libro *El conflicto de los siglos*, titulado "La Biblia y la Revolución Francesa".

El reinado del terror y la declaración atea

Ese capítulo describe primero el caos que se vivía en Francia: la opulencia de los reyes frente a la miseria del pueblo, la ignorancia y las tinieblas producto del sistema monárquico de derecho divino dirigido por la Iglesia Católica. Tras ese caos, surgió el poder ateo que dominó Francia, cuando la Revolución entró en la fase conocida como el reinado del terror, momento en que se cumplió específicamente esta profecía, hacia el año 1793.

Elena de White cita al historiador Sir Walter Scott, quien escribió: *"El mundo, durante la revolución de 1793, oyó por primera vez a toda una asamblea de hombres nacidos y educados en la civilización, que habían arrogado el derecho de gobernar a una de las más admirables naciones europeas, levantar unánime su voz para negar la verdad más solemne para las almas y renunciar de común acuerdo a la fe y a la adoración que se deben tributar a la deidad."* Más adelante añade: *"Francia ha sido la única nación del mundo acerca de la cual consta en forma auténtica que fue una nación erguida en rebelión contra el autor del universo. Muchos blasfemos e infieles ha habido y seguirá habiendo en Inglaterra, Alemania, España y otras partes, pero Francia es la única nación de la tierra que por decreto de su Asamblea Legislativa declaró que no hay Dios, cosa que regocijó a todos los habitantes de la capital, y entre una gran mayoría de otros pueblos, hombres y mujeres cantaron y bailaron al aceptar el manifiesto."*

Ese decreto de la Revolución Francesa, en el reinado del terror, que prohibió a Dios, las iglesias, la cristiandad y, por consiguiente, la Biblia, representa el acto de matar a los testigos. La profecía anunciaba que esto debía suceder: la guerra que la Iglesia Católica había iniciado contra las Escrituras se consumó en esta etapa de la Revolución Francesa, logrando finalmente erradicarla de ese escenario.

Identificación de la ciudad: Sodoma y Egipto

Avanzando en la profecía, Apocalipsis 11:8 declara: *"Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad, que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados."*

Este pasaje identifica específicamente la nación donde debía ocurrir la muerte de los testigos, pues no sucedió en toda Europa, sino en la plaza de la grande ciudad. Simbólicamente, la Biblia llama Babilonia a la gran ciudad —así lo confirma Apocalipsis 17, que la describe como la que reina sobre los reyes de la tierra—, pero la muerte de los testigos no ocurre en toda esa gran ciudad, sino en su plaza. Más adelante, el versículo 13 señala que un décimo de la ciudad cayó, y ese décimo, la plaza, representa a uno de los diez cuernos de las diez naciones que fundaron la Europa católica: indudablemente, Francia.

Esa ciudad presenta dos características que la identifican en este momento de la historia, al final de los 1260 días proféticos: se manifestarían en ella el espíritu de Sodoma y el de Egipto, y además sería el lugar donde nuestro Señor fue crucificado.

El segundo gran enemigo del evangelio

Este pasaje señala así al segundo gran enemigo del cristianismo y de la Palabra. El primer enemigo identificado son los gentiles que hollarían la ciudad santa y perseguirían a la Iglesia —el mismo poder de la bestia papal, Babilonia—. El segundo enemigo posee dos características: Sodoma y Egipto, que constituyen el espíritu revolucionario con esas dos consignas.

Sodoma, en la Biblia, es la ciudad que se caracterizó por rebelarse contra Dios en cuanto al matrimonio y el sexo. Allí vivió Lot con su familia, atraído por la prosperidad económica, en medio de un libertinaje sexual contaminante. Esto se evidencia en que sus habitantes quisieron obligar a los ángeles —a quienes tomaron por varones— a tener relaciones homosexuales, diciendo: "Queremos conocerlos", pues en la Biblia "conocer" significa relación íntima sexual, como se ve cuando José no conoció a María hasta que ella dio a luz, o cuando Adán conoció a Eva y esta concibió. Los habitantes de Sodoma, desde el más pequeño hasta el más anciano, participaban de esa misma rebelión contra el diseño divino del matrimonio y el sexo. Tras la destrucción de la ciudad con fuego de azufre, las propias hijas de Lot emborracharon a su padre para concebir hijos de él, cometiendo incesto, práctica que en Sodoma se consideraba normal.

Esta nación europea debía manifestar ese mismo espíritu sodomita, ese menosprecio al diseño de Dios respecto al matrimonio y el sexo, lo cual se cumplió en la Revolución Francesa, donde se instituyó el matrimonio civil, reduciéndolo a un simple contrato que podía deshacerse a voluntad, permitiendo casarse y divorciarse cuantas veces se quisiera —práctica que persiste hoy en todas las naciones—. Así se manifestó el espíritu de Sodoma.

En segundo lugar, se manifestó también el espíritu de Egipto, que representa la actitud del faraón de desconocer voluntariamente la existencia del Dios verdadero, es decir, el ateísmo. El faraón dijo a Moisés: "*¿Quién es Jehová? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel.*" Esta fase de la Revolución Francesa —que tuvo cuatro fases en total— fue precisamente la fanática, sodomita y atea, anticristiana, pues prohibió la Biblia y la religión, y por decreto de su Asamblea declaró que no existía Dios, estableciendo el matrimonio civil y el derecho al divorcio por cualquier causa, lo que podría llamarse el sacramento del adulterio.

Esta es, pues, la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto. Se está, como en los días de Noé, en los días de Sodoma y Egipto, aunque específicamente refiriéndose a las revoluciones: mientras el papado trabaja para oponerse a la verdad, existe otro poder antagónico al papado pero igualmente antagónico a la

verdad, el poder revolucionario del libertinaje sexual mezclado con el ateísmo anticristiano.

Donde nuestro Señor fue crucificado

En cuanto a la frase "donde también nuestro Señor fue crucificado", esta no se refiere a Jerusalén, pues Jerusalén no es Babilonia y no figura como tal en la profecía referida a los 1260 años. Jesús mismo se identificó con sus perseguidos discípulos, como cuando le dijo a Pablo: "*¿Por qué me persigues?*", a lo que Pablo respondió no saber a quién perseguía, pues perseguía a los cristianos. De igual modo, Jesús fue crucificado simbólicamente allí donde fueron perseguidos sus santos, sus discípulos, sus hijos, lo cual ocurrió con la Reforma protestante, especialmente en Francia.

El conflicto de los siglos narra la matanza de San Bartolomé y afirma: "La desdichada Francia recogió con sangre lo que había sembrado. Terribles fueron las consecuencias de su sumisión al poder avasallador de Roma. Allí donde Francia, impulsada por el papismo, prendiera la primera hoguera en los comienzos de la Reforma, allí también la revolución levantó su primera guillotina. En el mismo sitio en que murieron quemados los primeros mártires del protestantismo en el siglo XVI, fueron precisamente decapitadas las primeras víctimas en el siglo XVIII. Al rechazar Francia el evangelio que le

brindaba bienestar, franqueó las puertas a la incredulidad y a la ruina. Y una vez echadas las restricciones de la ley de Dios, se echó de ver que las leyes humanas no tenían fuerza alguna para contener las pasiones, y la nación fue arrastrada a la rebeldía y a la anarquía. La guerra contra la Biblia inició una era conocida en la historia como el reinado del terror. La paz y la dicha fueron desterradas de todos los lugares y de todos los corazones. Nadie tenía la vida segura. El que triunfaba hoy era considerado al día siguiente como sospechoso y le condenaban a muerte. La violencia y la lujuria dominaban sin disputa." Ese era el reinado del terror: un tiempo en que reinaba el miedo, porque no había ley ni derechos, al haberse anulado todas las leyes.

Tres días y medio: los cadáveres insepultos

Apocalipsis 11:9 continúa: "*Los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados.*" Esos tres días y medio representan los tres años y medio que duró el decreto de la Revolución Francesa que prohibía la Biblia y la religión, desde 1793 hasta 1797: tres años y medio sin Dios, sin ley, sin derechos ni libertades, de puro terror. Este es el segundo gran enemigo de la Biblia y del evangelio: la bestia que sube del abismo, la de Sodoma y

Egipto, libertina en el sexo y atea. Toda revolución que apoya el libertinaje sexual y se opone al cristianismo constituye esta bestia que sube del abismo, segundo gran enemigo del evangelio, de las Escrituras y del pueblo de Dios. Muchos cristianos se dejan engañar por esas revoluciones ateas y libertinas, pues, como advirtió Jesús, se viviría también como en los días de Lot, en Sodoma y Egipto. Se está estudiando la profecía y la historia para comprender el futuro: la historia se repite, aunque los periodos proféticos no; sin embargo, la historia profética sí que se repite.

El regocijo de los impíos

Apocalipsis 11:10 añade que los moradores de la tierra se regocijarán sobre los testigos muertos, se alegrarán y se enviarán regalos unos a otros, porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra. Esto representa la alegría entre ateos y libertinos, pues ya no había testimonio que condenase sus conciencias.

El conflicto de los siglos describe este momento: "*Cuando Francia desechó a Dios y descartó la Biblia públicamente, hubo impíos y espíritus de las tinieblas que se llenaron de júbilo por haber logrado el fin que por tanto tiempo se habían propuesto: un reino libre de las restricciones de la ley de Dios.*" Esto corresponde precisamente al plan de Satanás, cuya rebelión desde el cielo

consistió en no querer que existiese una ley que gobernase a los ángeles; en Francia logró, por primera vez, que un reino de seres humanos se uniera completamente a esa rebeldía y aceptara suprimir por completo la ley de Dios.

El relato continúa: *"Porque la maldad no era prontamente castigada, el corazón de los hijos de los hombres estaba plenamente resuelto a hacer el mal. Sin embargo, la transgresión de una ley justa y recta debía traer inevitablemente consecuencias como la miseria y el desastre. Si bien es verdad que no vino el juicio inmediatamente sobre los culpables, estaban estos labrando su ruina segura. Siglos de apostasía y de crimen iban acumulando ira para el día de la retribución, y cuando llegaron al colmo de la iniquidad, comprendieron los menospreciadores de Dios cuán terrible es agotar la paciencia divina. Fue retirado en gran medida el poder restrictivo del Espíritu de Dios, que hubiera sido el único capaz de tener en jaque al poder cruel de Satanás, y se le permitió a quien se deleita en los sufrimientos de la humanidad que hiciese su voluntad. Los que preferían servir a la rebelión cosecharon los frutos de ella, hasta que la tierra se llenó de crímenes tan horribles que la pluma se resiste a describirlos. De las provincias assoladas y de las ciudades arruinadas se levantaba un clamor terrible de desesperación y de angustia indescriptible. Francia se estremecía como sacudida por un terremoto."*

Quienes pensaron que obtendrían mayor

libertad cayeron en la más abyecta esclavitud del cruel enemigo, que se deleita en el sufrimiento humano. Al desechar la palabra y la ley de Dios, se apartó también el Espíritu Santo, y Satanás quedó a sus anchas para ejercer su poder despótico y cruel; el mismo pueblo que había optado por la rebeldía cosechó sus consecuencias, siendo usado para ser cruel con su prójimo y recibiendo después esa misma crueldad.

El regreso de los testigos

Tras esos tres años y medio, al comprender la locura cometida, los propios ciudadanos franceses clamaron por el regreso de los testigos. *El conflicto de los siglos* relata: *"No iban a permanecer mucho tiempo en silencio los fieles testigos de Dios, que habían sucumbido bajo el poder blasfemo que sube del abismo. Después de los tres días y medio, el espíritu de vida venido de Dios entró en ellos, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que lo vieron. En 1793 había promulgado la Asamblea Francesa los decretos que abolían la religión cristiana y desechaban la Biblia. Tres años y medio después, este mismo cuerpo legislativo adoptó una resolución que rescindía esos decretos y concedía tolerancia a las Sagradas Escrituras. El mundo contemplaba estupefacto los terribles resultados que se habían obtenido al despreciar los oráculos sagrados, y los hombres reconocían que la fe en Dios y en su*

palabra son la base de la virtud y de la moralidad."

La misma Asamblea reconoció así el grave error de echar sobre sí las cuerdas de Dios y de pensar que existía libertad al margen de su palabra, su ley y su persona. Ese ha sido siempre el engaño con el que Satanás ha logrado hacer caer al ser humano: pensar que la verdadera libertad se encuentra fuera de la palabra y la ley de Dios. Cuando el hombre cosecha las terribles consecuencias de caer bajo el dominio de Satanás, si tiene tiempo y oportunidad, vuelve a la luz; pero muchos de los que murieron en aquel periodo no tuvieron esa oportunidad de volver a ver la libertad de la Biblia, la palabra y la ley de Dios: murieron en la esclavitud diabólica por haber decidido rechazar la Biblia, los dos testigos.

Esta es una lección tanto para las naciones como para cada persona individualmente: no existe libertad fuera de la palabra de Dios. Jesús mismo lo dijo: *"Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres."* Pero también aclaró que esa verdad no es algo que flote en el aire ni se encuentre en la ciencia, sino que, en oración a su Padre, dijo:

"Santifícalos en tu verdad; tu palabra es la verdad." La verdad que libera es la palabra de Dios, y no hay otra. Cuando se acepta la idea de que existe libertad fuera de la palabra de Dios, sobrevienen entonces las terribles consecuencias.

Conclusión: los verdaderos testigos de Dios

No se puede caer en ese engaño; más bien corresponde exaltar la Palabra. El propósito de este estudio ha sido compartir, desde el punto de vista bíblico y profético, cuál es la verdadera palabra de Dios, cuáles son los dos testigos, procurando un enfoque didáctico, comprensible y profético antes que un estudio teológico exhaustivo.

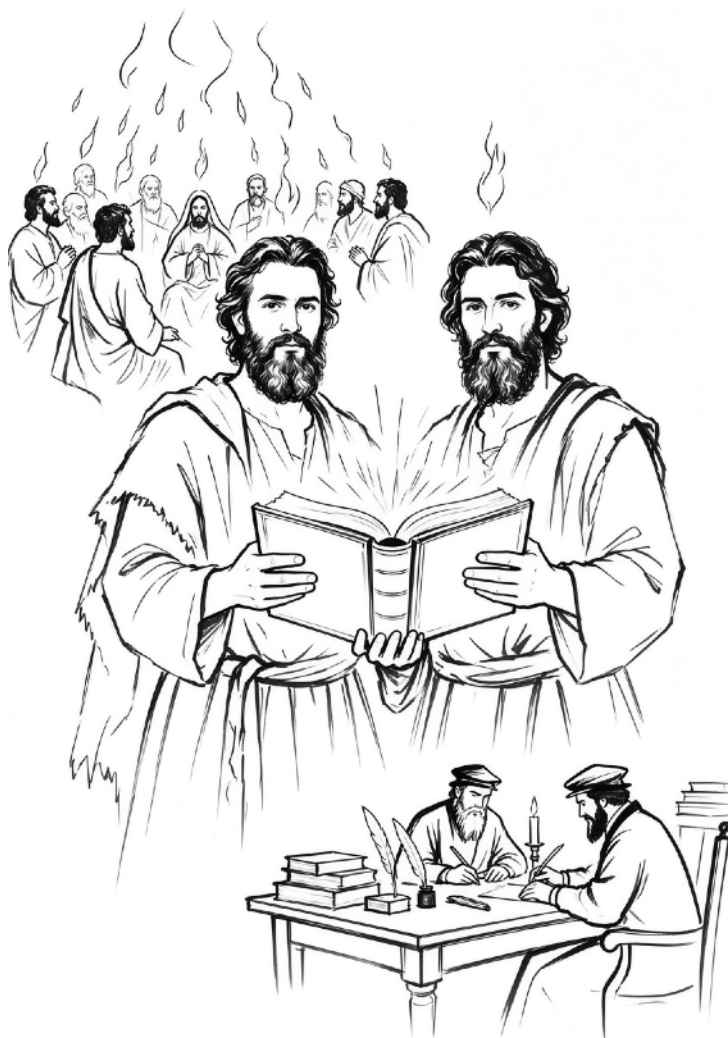
Si se cree en esta profecía, no existe forma de dejarse engañar pensando que cualquier Biblia es palabra de Dios, como ocurre entre muchos adventistas. Los testigos de Dios no son la Biblia católica, sino la Biblia protestante original en sus diversas versiones ya mencionadas: esa es la Biblia, esos son los testigos de Dios que señala la profecía, y no las Biblias católicas. Así como hay falsos cristos, hay falsas Biblias; así como hay falsos profetas, hay falsas Biblias; así como hay falsos maestros, hay falsas Biblias.

Cuando el Señor Jesús dijo: *"Escudriñad las Escrituras"*, no mandó a todo el pueblo a escudriñar las Biblias en hebreo y griego, pues siempre quiso que la gente escudriñara la Biblia en la lengua en que nació y habla. Por eso mandó traducir el Antiguo Testamento, lo cual se ve en la Septuaginta, que Jesús y los apóstoles usaron sin condenarla. Por eso Dios dijo también

que hablaría a su pueblo en otras lenguas y con otros labios, razón por la cual dio el don de lenguas a los apóstoles en Pentecostés, quienes, habiendo recibido el griego como don de lenguas, escribieron el Nuevo Testamento en griego coíné, la lengua común de aquel momento, y no en

griego clásico. Cuando ese idioma se volvió desconocido para el pueblo, llegó el momento de llevar la Biblia a las lenguas romances —española, portuguesa, inglesa, alemana, francesa, entre otras—, y por ello Dios levantó a los reformadores.

Los testigos de Dios en ese periodo no fueron siquiera la Biblia hebrea o griega, sino la protestante, pues era la que todos podían estudiar y leer. El Señor comisionó para esa labor a hombres de su Iglesia, no de la iglesia apóstata: el don de lenguas se otorga a la Iglesia, y así como en Pentecostés no se dio a los fariseos sino a los discípulos, en el tiempo de los 1260 días, cuando los testigos profetizarían vestidos de saco, ese don fue dado a los eruditos protestantes —no a los católicos— para traducir la Biblia a la lengua del pueblo. Esa Biblia en la lengua del pueblo son los dos testigos. La semana próxima se estudiará cuál es el tercer enemigo de la Biblia.



LA IDENTIDAD DE LA RAMERA DE APOCALIPSIS 17

Según Uriah Smith

1. La distinción entre la Iglesia y el Estado (La mujer y la bestia)

Texto bíblico clave: Apocalipsis 17:3 ("Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi una mujer sentada sobre una bestia bermeja llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos").

La explicación de Smith: En la profecía bíblica, una mujer es el símbolo de una iglesia: una mujer pura representa la iglesia verdadera y una mujer corrupta o ramera representa una iglesia apóstata unida al mundo. Como base para este símbolo, Smith remite a Ezequiel 23:2-4, Apocalipsis 17:3-6, 15, 18, así como Jeremías 2, 3 y 31:32, y Ezequiel 16, pasajes que ilustran cómo la antigua iglesia judía cometió "fornicación espiritual" al aliarse con el mundo, en abierto contraste con la "virgen chaste" de 2 Corintios 11:2. La bestia de color escarlata representa el poder civil y político. Por lo tanto, el hecho de que la mujer esté sentada sobre la bestia indica que el poder eclesiástico (la iglesia de Roma) domina, guía y se sostiene sobre el brazo del Estado (el poder civil), tal como un jinete controla al animal que monta.

2. La descripción de su vestimenta y riquezas

Texto bíblico clave: Apocalipsis 17:4 ("Y la mujer estaba vestida de púrpura y de escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas...").

La explicación de Smith: Estos detalles de la profecía muestran un cumplimiento asombroso en la historia y liturgia católico-romana:

Púrpura y escarlata: Son los colores predominantes y oficiales en las vestiduras de los papas y cardenales.

Oro, piedras preciosas y perlas: Representan el incalculable esplendor material y las inmensas riquezas acumuladas por la Iglesia de Roma en sus templos y ritos solemnes.

3. La copa de oro llena de abominaciones

Texto bíblico clave: Apocalipsis 17:4 ("...y tenía un cáliz de oro en la mano lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación").

La explicación de Smith: El cáliz o copa de oro es, por naturaleza, un símbolo de pureza doctrinal y de una profesión de fe recta que debería contener únicamente verdad pura. Sin embargo, esta copa está llena de abominaciones, lo que representa el vino de su fornicación o las falsas doctrinas (como la inmortalidad del alma, el cambio del sábado por el domingo o el tormento eterno) con las que ha embriagado espiritualmente a los reyes y a los habitantes de la tierra, en alusión a Apocalipsis 17:2.

4. El asombro del profeta

Texto bíblico clave: Apocalipsis 17:6 ("Y vi la mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de

Jesús: y cuando la vi, quedé maravillado de gran deshonra [asombro]).

La explicación de Smith: Juan ya conocía la persecución perpetrada por la Roma Pagana —de hecho, él mismo escribía desterrado en Patmos por causa del evangelio (Apocalipsis 1:9)—. Lo que le causa un asombro tan inmenso no es ver que los paganos persigan a los cristianos, sino mirar al futuro y contemplar que una iglesia que profesaba ser cristiana se convirtiera en la perseguidora más implacable y sangrienta de los verdaderos seguidores de Cristo, acumulando la sangre de millones de mártires.

5. El título de "Madre" y sus "Hijas"

Texto bíblico clave: Apocalipsis 17:5 ("Y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS FORNICACIONES Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA").

La explicación de Smith: Babilonia significa literalmente confusión (procedente de Babel, en Génesis 10:10 y 11:9). Smith argumenta que el término no se limita a la Iglesia Católica Romana sola, sino que, al ser llamada "Madre de las rameras", el texto bíblico revela la existencia de hijas apóstatas. Estas hijas representan a aquellas iglesias protestantes que salieron de la iglesia madre como reformas, pero que al rechazar la luz profética subsiguiente, se encerraron en credos humanos y retuvieron en su seno dogmas tradicionales papales. Para apoyar esto, Smith cita a teólogos y publicaciones de diversas denominaciones de su época que reconocen esta relación familiar espiritual.

6. Su jurisdicción global

Texto bíblico clave: Apocalipsis 17:1, 15 ("...ven acá, y te mostraré la condenación de la gran ramera que está sentada sobre

muchas aguas... Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas").

La explicación de Smith: El mismo ángel define la simbología de las aguas en el versículo 15. Esto prueba que el poder de Babilonia no representa una iglesia local o regional, sino un sistema eclesiástico apóstata con un alcance, dominio e influencia de carácter universal sobre toda la tierra.

7. Por qué no representa a la ciudad física de Roma

Textos bíblicos clave: Apocalipsis 18:1-4 ("...Babilonia ha caído... Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas") y Apocalipsis 18:24 ("Y en ella fue hallada la sangre de los profetas y de los santos...").

La explicación de Smith: Si Babilonia fuera únicamente la ciudad literal de Roma y su "caída" representara su destrucción material (por fuego, según Apocalipsis 18:8), sería absurdo que después de ser destruida se convirtiera en "habitación de demonios y de todo espíritu inmundo" (Apocalipsis 18:2). Tampoco tendría sentido que Dios llame a Su pueblo a "salir de ella" (Apocalipsis 18:4) una vez que la ciudad ha sido consumida físicamente. Por lo tanto, la caída es de carácter moral y se refiere a un sistema religioso mundial corrupto donde se halla la culpa de la sangre de todos los perseguidos por su fe (Apocalipsis 18:24).



AntorchaProfetica.site

LA VERDAD PRESENTE

ESTUDIOS BÍBLICOS



¡NUEVO LIBRO!
*Los Estudios Bíblicos de los
Pioneros...*

Ahora en Español

Solicítalo GRATUITAMENTE
al +34.650.86.38.11

